

Lluvia de Bendiciones

Piense en la Biblia por unos minutos. Es el libro más vendido de todos los tiempos. ¿Por qué? Por supuesto, hay una razón. Es porque contiene los mensajes de Dios al hombre en las verdades reveladas acerca del mundo y del universo en que vivimos. La Biblia no está hecha de composiciones que contienen lo que el hombre piensa acerca de Dios. Más bien, contiene los pensamientos de Dios mismo como lo expresan nuestros consiervos los profetas.

Pero aún ésto no explica por qué la Biblia goza de una popularidad continua—un hecho que ha sido notable desde que los primeros libros comenzaron a imprimirse. Otra razón de la popularidad de la Biblia es que habla claramente a hombres y mujeres de todo el mundo acerca de sus necesidades e intereses genuinos, y siempre ha sido así desde su inicio hace 2.500 años.

Estos hechos todavía dejan algunas incógnitas. ¿Por qué es que no importa cuantas veces la leamos o la escuchemos ser leída, la Biblia aún toca profundamente nuestras vidas? ¿Por qué estamos tan interesados en eventos y personas de antaño, y cuya cultura son tan ajenos y tan lejanos a nosotros? ¿Por qué pasamos tanto tiempo escudriñando las páginas de un libro que está escrito en lo que nos parece una lengua anticuada, pomposa, difícil?

Para ilustrar este último punto, en la parte de atrás de mi versión de la Biblia de King James (inglés) hay un glosario en el que aparecen 454 palabras, cuyo significado ha cambiado o se han dejado de usar desde que se publicó la primera edición de la Biblia en el 1611. Algunos ejemplos son los siguientes. ¿Por qué no indicar al lado de cada palabra lo que usted piensa que significa?; luego compare las respuestas al final del capítulo.

- | | |
|-----------------|----------------|
| 1. Veletes | 5. Me comunicó |
| 2. Segures | 6. Aquesto |
| 3. Cabezo | 7. Estribando |
| 4. Conversación | 8. Peso |

A pesar de lo difícil que pueda ser entender la versión antigua, su cultura y

su marco, muchos de los incidentes registrados son las historias más gustadas del ser humano; y la Biblia es aún uno de los libros más usados que existen. ¿Por qué?

¿No es porque contiene tantas historias humanas interesantes, historias verídicas, y situaciones de la vida real—con personas que vivieron encarando la misma clase de problemas, frustraciones y decisiones que nosotros enfrentamos en la actualidad, y que hallaron las respuestas y las soluciones a sus problemas en la voluntad revelada de Dios?

Deténgase y piense—¿en dónde puede hallar la consoladora historia de un hombre aparentemente inocente, quien sufrió injustamente toda clase de problemas pero nunca abandonó su fe básica en el Señor? Por supuesto que se sentía desanimado y murmuraba y a veces se quejaba, pero aún así hasta lo último se aferró de su fe en Dios.

¿En dónde hallaría el recuento de un joven separado de su familia y de todo lo que era importante para él, injustamente encarcelado, sin embargo en una posición tan firme con su Dios y con sus creencias, que al fin fue llamado a ministrar las necesidades de toda una nación y lo hizo de la manera más eficiente?

¿En dónde puede encontrar historias más emocionantes que éstas? ¿En qué otro lugar puede usted hallar un material tan inspirador que le ayude a desarrollar una fuerte confianza en Dios? ¿En dónde más puede un prisionero de guerra de nombre Howard Rutledge hallar las fuerzas necesarias para soportar las presiones físicas y psicológicas empleadas en él durante el curso de siete años de encarcelamiento en el Norte de Vietnam—cinco de los cuales pasó en encierro solitario?

Howard asistió cuando niño a una escuela dominical bautista en Tulsa, Oklahoma, EE.UU., pero al llegar a la adultez descuidó completamente la dimensión de su vida espiritual hasta que se encontró en un encierro solitario en lo que era conocido por los prisioneros americanos como el Hotel Rompecorazones.

Al darse cuenta de la necesidad de recursos fuera de su alcance, para poder soportar lo que le estaba pasando, Howard comenzó a recordar los pasajes de las Escrituras, coritos, himnos y trozos de sermones a los que había estado expuesto en aquellos años sin preocupaciones en la escuela dominical. En su libro, *En la Presencia de Mis Enemigos*^{*}, Howard cuenta que no le era muy difícil recordar unas tres docenas de cantos, pero la lucha se tornó más difícil. Una noche cuando llovía a torrentes y los relámpagos cortaron la electricidad, recordó su treinta y sieteavo himno. “Dios Nos Ha Dado Promesas”. Esto lo

^{*}Howard y Phillis Rutledge junto con Mel y Lyla White, *In the Presence of Mine Enemies* (En presencia de mis enemigos), Old Tappan, NJ.: Fleming H. Revell Company, 1973.

llevó a recordar otro, una pieza contrastante, “Tu Luz Oh Cristo”.

En las cortas conversaciones que los prisioneros podían sostener cuando los guardias no vigilaban, a menudo compartían recuerdos de historias y pasajes de la Escritura. Cierta día, Harry Jenkins, quien ocupaba una celda cercana, recordó la historia de Ruth y Noemí. Aunque la historia había sucedido unos tres mil años atrás, Howard contó que los ayudó a vivir por varios días, al pensar en su significado y en cómo podrían aplicarlo a su necesidad actual.

Estos recuerdos los ayudaron a soportar las presiones físicas y psicológicas a las que eran sometidos, y para no permitir que aplastaran sus espíritus. Howard declara que, cuando joven, él no le daba valor ni importancia a memorizar los versículos o los himnos; pero, cuando fue demasiado tarde para hacer algo al respecto, el deseó una y otra vez haber tomado ventaja de la oportunidad de memorizar más versículos que lo hubieran ayudado a hacer sus días más soportables.

Mucho se podría haber escrito acerca del arte de la memorización de los pasajes de la Escritura. Sabemos que vendrá el tiempo cuando nos será prohibido tener acceso a la Palabra de Dios, tal como le pasó a Howard, y dependeremos de aquello que hayamos almacenado en nuestra memoria. Pero aún el acto mecánico de memorizar los textos puede interferir para que podamos descubrir por nosotros mismos lo que Dios está tratando de mostrarnos en un pasaje en particular.

Note el siguiente desafío:

No se saca sino un beneficio muy pequeño de una lectura precipitada de las Sagradas Escrituras. Uno puede leer toda la Biblia y quedarse, sin embargo, sin ver su belleza o comprender su sentido profundo y oculto. Un pasaje estudiado hasta que su significado nos sea claro y evidentes sus relaciones con el plan de salvación, resulta de mucho más valor que la lectura de muchos capítulos sin un propósito determinado y sin obtener una instrucción positiva.

—Elena G. de White, *El Camino a Cristo*, p. 90

Cuando aprendamos verdaderamente a estudiar la Biblia de tal manera que tomemos un sólo versículo y hallemos todo lo que el Señor ha puesto allí para que comprendamos, habrá una experiencia cristiana profunda y un hambre continua por estudiar. Es siempre una bendición escuchar a alguien que está bien versado en su estudio, explicar la Biblia, pero cuánto más emocionante y estimulante es el poder descubrir el significado profundo de un pasaje bíblico por nosotros mismos. Sin embargo muchos cristianos en la actualidad no saben

cómo hacer ésto y consecuentemente no aprecian la emoción y el desafío de este tipo de estudio.

El resultado de un estudio descuidado de la Biblia es a menudo, por supuesto, perjudicial para el crecimiento del cristiano. Sin embargo, algunos de nosotros, parece que vamos al estudio de la Biblia con esta actitud: "Bienaventurado aquel que no espera nada, pues no se sentirá desilusionado". Y aún así el Espíritu Santo anhela compartir preciosos tesoros de verdad con nosotros, si tan solo dedicamos algo de tiempo y esfuerzo a nuestro estudio.

Cristo desearía que el estudiante de su Palabra hundiera la pala más hondo en las minas de la verdad. Si la búsqueda es adecuadamente conducida, joyas de inestimable valor serán halladas.

—Elena G. de White, *Review and Herald*, 12 de julio de 1898.

¿Cómo podemos tener ese tipo de estudio que nos traerá tan ricas recompensas al comprender los tesoros de la verdad? Como lo sugiere Elena de White, el punto obvio de inicio es seleccionar un pasaje para el estudio y concentrarse en él hasta que su significado sea claro en la mente.

Concéntrese primero en lo obvio. Lea el texto cuidadosamente, tomando nota de cada palabra y asegurándose de que comprende lo que está sucediendo en el contexto del versículo en que se encuentra. Como una ilustración de este procedimiento, tome un pasaje familiar como las Bienaventuranzas y comience a analizar y a pensar en él como nunca antes.

Usted pensará que ya entiende S. Mateo 5, siendo que probablemente en algún momento memorizó las Bienaventuranzas. De hecho, el capítulo entero en muy conocido. Pero léalo cuidadosamente, particularmente notando lo que Jesús está queriendo decir aquí. La clave, creo yo, está en el verso 20. Allí Jesús contrasta su justicia con el concepto que era prevalente en su tiempo y estaba resumido en las enseñanzas de los fariseos—justificación por las obras.

¿De qué tratan entonces las Bienaventuranzas? Obviamente lo que Jesús está haciendo es enseñándole a la gente cómo desarrollar esa justicia que por sí misma les puede traer la verdadera felicidad.

El primer paso para lograr esta clase de felicidad que Jesús hace posible en la vida del cristiano se encuentra en la primera Bienaventuranza.

Con esto en mente, leemos cuidadosamente cada palabra en Mateo 5:3, tratando de comprender porque está allí y qué está diciendo. Primero está la palabra "bienaventurado", o dichoso. ¿Quién es dichoso? "¡El pobre de espíritu!" ¡No es eso extraño! Ciertamente una persona no puede ser feliz *porque* sea un pobre de espíritu. Note que no es feliz tan solo porque es azotado por la pobreza.

Jesús hablaba del pobre *de espíritu*—espiritualmente pobre. No porque *están* en esa condición, sino porque ellos lo reconocen y desean hacer algo en realidad. Se dan cuenta de cuán vacíos están sin él y están decididos a encontrarlo.

¿Cuál es el resultado? “De ellos es el reino de los cielos”. La palabra “es” sugiere que todos los que reconozcan su necesidad y busquen a Cristo están verdaderamente y continuamente viendo esta necesidad suplida.

De ellos es la seguridad positiva de que ya pertenecen al reino de Cristo. El no sólo promete una futura utopía. El cielo comienza aquí y ahora cuando participamos con Cristo de su reino.

Al seguir buscando cuidadosamente el significado y la importancia de cada palabra en el texto, probablemente notará que declara específicamente que el *reino* es de ellos. No se les dirige el mensaje como a simples sujetos sino como a *participes*—herederos juntamente con Cristo. En verdad este reino es nuestro reino, al compartir con él todos los privilegios de ser hijos e hijas de Dios.

El siguiente paso en esta clase de cuidadosa y meditada atención al texto, es acudir a lo que otros nos puedan ayudar a descubrir. Hemos encontrado lo que podemos por nosotros mismos. Ahora al ir a las fuentes correctas podemos aprender más aún.

Primero, vamos al comentario inspirado—el Espíritu de la Profecía. Para este pasaje naturalmente nos referimos a *Pensamientos del Sermón de la Montaña*. Las páginas seis al nueve nos dan un interesante trasfondo y confirman nuestro descubrimiento de que “los pobres de espíritu” de quienes está hablando Cristo, son aquellos que han aprendido que no pueden salvarse a sí mismos o realizar ninguna acción justa. Ellos dependen completamente de lo que Cristo puede hacer en su favor.

Aprendemos también (pág. 13) que “a través de todas las Bienaventuranzas hay una línea ascendente de la experiencia cristiana”. Esto nos da la clave a las Bienaventuranzas. Estos son los pasos consecutivos a seguir. Así pues, la primera Bienaventuranza es el primer paso esencial—reconocer nuestra necesidad.

¡No se detenga ahora! En verdad, apenas está empezando. Hay mucha más ayuda disponible. Usted puede hallar otras referencias del Espíritu de Profecía que quizá lo capaciten para aprender más acerca de lo que es el “reino de los cielos”, y comprobar el hecho de que podemos experimentarlo ahora. (Vea *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 352).

La próxima fuente a la que los adventistas probablemente tornarían es el *Comentario Bíblico Adventista*. Los pasajes en el volumen 5, páginas 315-317 y 1059 y 1060, son particularmente de ayuda. Allí leemos que:

Pero el reino que Cristo vino a establecer es el que comienza en el corazón de los hombres, impregna sus vidas y rebosa hasta los corazones y la vida de otros en el dinámico y apremiante poder del amor.

—página 316

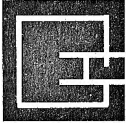
Algunos tendrán acceso a muchas herramientas disponibles que le ayudarán a entender el significado del texto original en griego. Cuán rico llega a ser este texto cuando nos damos cuenta que la palabra usada para “pobre” no es la palabra común, sino la que es empleada para designar al desesperado y desamparado. Así pues, aprendemos que Jesús está literalmente diciéndonos cómo los *mendigos* pueden llegar a ser *reyes*. La forma de pronombre “ellos” en el texto en griego le da un énfasis particular. *Solamente aquellos* que tengan la clase de experiencia delineada en este pasaje—que reconocen su desesperada necesidad y vienen a Cristo para suplirla—recibirán la bendición. El tiempo presente del verbo en griego “es” marca presente, continuando la realidad. Enfatiza la idea de que el reino es nuestro ahora, y que es nuestro continuamente, mientras estemos en Cristo.

Hay muchas otras ayudas disponibles. Pero estas son suficientes para aclarar el punto. Cuán profundo significado podemos hallar aún en los textos más conocidos, si tan solo tomamos el tiempo para reflexionar en cada palabra cuidadosamente y en oración, y aprendemos a reconocer el significado de lo que estamos escudriñando.

Respuestas a las palabras cuyo significado ha cambiado (pág. 35):

1. Veletes: velos mágicos. Eze. 13:21.
2. Segures: hachas. 1 Crón. 20:3.
3. Cabezo: colina. Isa. 30:17.
4. Conversación: conducta. 1 Ped. 3:1, 16.
5. Me comunicó: participé conmigo. Fil. 4:15.
6. Aquesto: esto. Jos. 10:13.
7. Estribando: inclinándose, haciendo fuerza. Jue. 16:30.
8. Peso: balanza. Apoc. 6:5.

The Continuing



Education Unit •

Asignatura

1. *¿Cuál cree usted es el significado de las ocho palabras en la lista de la página 35? Revise las respuestas antes escritas.*

2. *¿Cuál es la desventaja de memorizar los pasajes bíblicos?*

3. *Escoja una de las Bienaventuranzas que no sea la de “Bienaventurados los pobres en espíritu” y siga los mismos pasos de estudio sugeridos por el autor a fin de encontrar sus “tesoros de verdad”.*

